

Se relativiza el horror, se banaliza su significado y se produce una peligrosa inversión del genocidio, utilizando el término sin rigor histórico, ni jurídico como herramienta de deslegitimación moral y propaganda política. Esto en vez de ayudar a la memoria y justicia, vacía de sentido conceptos fundamentales y recicla viejos prejuicios.

También persisten estigmas colectivos, dobles estándares y procesos de deshumanización hacia Israel y los judíos, que demuestran que el pasado no está muy lejos. Recordar el Holocausto no es un ritual vacío: es compromiso. Frente al odio que comienza con mentiras y silencios cómplices, la educación es una herramienta fundamental para la memoria, el pensamiento crítico y el reconocimiento del otro. Esta memoria interpela a los derechos humanos, a la responsabilidad colectiva y ética global.

Dalia Pollak

Pdta. de la Fundación Museo Judío de Chile

HOLOCAUSTO: MEMORIA Y ADVERTENCIA

SEÑOR DIRECTOR:

El Día Internacional de Conmemoración del Holocausto no es solo para recordar a las víctimas judías del nazismo, sino una advertencia para la humanidad.

El Holocausto no fue un hecho inexplicable ni un desvío de la historia, sino el resultado de años de propaganda, deshumanización y odio sistemático, alimentado por un antisemitismo que transformó prejuicios en una maquinaria industrial de muerte.

Seis millones de judíos fueron asesinados por el solo hecho de existir. Junto a ellos, fueron perseguidos y exterminados otros grupos considerados "indeseables". Así que reducir el Holocausto a un problema exclusivo de un pueblo es no comprender su significado. Fue una tragedia universal que mostró hasta donde puede llegar una sociedad cuando normaliza el odio y se renuncia a la verdad y la responsabilidad moral.

Hoy, esta memoria enfrenta nuevas amenazas.